

¿Sabe usted en qué consiste la leyenda negra?

En algunos países latinoamericanos existe la expresión *estoy hasta atrás*, pero eso por razones de decencia léxica, ya que en el arte de evitar palabras altisonantes son -bastante pacatos- la antítesis de los españoles soeces. Bueno, pues *estoy hasta atrás* quiere decir *estoy hasta el culo*, ya que el culo es el lugar de atrás, el trasero, el recurrente más visitado en nuestros días, pues todo está en su culo, es decir, en su trastero. Vida oral-anal.

Dicho esto yo estoy hasta la *leyenda negra*, o sea, hasta el culo de la leyenda negra, y no porque la niegue, sino porque hay otras muchas leyendas negras más negras todavía. En efecto, estoy hasta la madre de los españolistas que vinieron al Nuevo Mundo a depredarlo y a chingar a las indias para luego abandonarlas, masacrar a sus indios y robarles hasta el hígado. Para ese españolismo de la *Leyenda dorada*, aún activa entre los más casposos reaccionarios españoles de la *Madre patria*, sólo tengo palabras de desprecio.

Mismo desprecio que siento hacia los doctorcitos latinoamericanos de la UNAM y compañía que atacando la *Leyenda negra* viven del cuento 'progresista' de exigir que España pida perdón por aquello del 1492, a los cuales, y tan sólo por joderles, les recuerdo, a ver si aprenden algo, que escandaliza lo que hicieron los belgas (y su emperador Leopoldo II) en África, pues además sus atrocidades y genocidio -calificado como *holocausto*- no fueron cometidos a finales del siglo XV, sino mucho después. Erasmus Darwin, abuelo de Charles, escribe la siguiente misiva al Parlamento británico en 1780: *En mis viajes por el inabarcable imperio español he quedado admirado de cómo los españoles tratan a los indios como a semejantes, incluso formando familias mestizas y creando para ellas*

hospitales y universidades, he conocido alcaldes y obispos indígenas y hasta militares, lo que redundo en la paz social, bienestar y felicidad general que ya quisiéramos para nosotros en los territorios que, con tanto esfuerzo, les vamos arrebatando. Parece que las nieblas londinenses nos nublan el corazón y el entendimiento, mientras que la claridad de la soleada España le hace ver y oír mejor a Dios. Sus señorías deberían considerar la política de despoblación y exterminio ya que a todas luces la fe y la inteligencia española están construyendo, no como nosotros un imperio de muerte, sino una sociedad civilizada que finalmente terminará por imponerse como por mandato divino. España es la sabia Grecia, la imperial Roma, Inglaterra el corsario turco.

En nuestros días la leyenda de la leyenda sigue su curso, como si nada hubiera pasado. El presidente mismo de México, Andrés Manuel López Obrador, que exige que España pida perdón a México por la conquista es el que escribe al mismo tiempo lo siguiente: “Las empresas mineras de Estados Unidos y Canadá han extraído en sólo cinco años el equivalente a toda la plata y el oro que el imperio español extrajo en 300 años, con la diferencia de que durante la colonia mal que bien se construyeron bellos edificios y templos que hasta hoy se aprecian en los centros históricos de las ciudades mineras y de la capital del país, en tanto que las empresas de ahora no dejan casi nada: ninguna obra ni beneficio social. El colmo es que hasta hace poco no pagaban impuestos por la extracción del mineral, con el añadido de la destrucción y la contaminación impune de nuestro territorio; es decir, estamos viviendo la época de mayor saqueo de los recursos naturales en la historia de México”¹.

Señor presidente, dé usted la cara a esos expoliadores yanquis, tenga agallas, y deje de alancear moros muertos. Si quiere justicia histórica déjese ya de justicia retórica. Y ustedes, progresistas de mamandurria, a estudiar.

¹ López Obrador, A-M: 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. Ed. Planeta, México, 2017, p. 24.

Carlos Díaz